

LA TRACA



¡Qué grande era este hombre, y qué pequeño soy yo..!

Ayuntamiento de Madrid

Se murmura...

...que después de lo dicho que «Se asegura...», lo cierto es que la formación del nuevo partido republicano de Acción con radicales socialistas y otros elementos, se hará después de las elecciones.

...que esto permitirá a Azaña proceder en consecuencia.

...que apenas convocadas las elecciones, el partido acordó presentar a don Manuel por varias circunscripciones.

...que en todas partes fué bien acogida la candidatura en que figuraba «el cirujano de hierro».

...que los socialistas le apoyarán, desde luego.

...que es un apoyo de «ida y vuelta» o mutuo.

...que Largo Caballero ve el porvenir electoral un poco de color de chocolate... sin bizcochos.

...que Maura, como está solo, batirá el record de la charlatanería mitinesca.

...que para ello está sometido a régimen de lengua, ya estofada, ya fiambre.

...que aspira, también, al acta, el inolvidable Calvo Sotelo.

...que a pesar del tiempo las gentes no pueden olvidar la funestísima actuación del genial estadista de la maldecida Dictadura.

...que es muy posible que «salga» en aeroplano de todas partes donde tenga la desfachatez de presentarse.

...que a su debido tiempo se discutirá el ya redactado decreto de amnistía.

...que ya veremos lo que encerraba el «casco» de Botella.

...que, desde luego, parece bien que en los delitos de rebelión, sedición y contra la forma de Gobierno, sólo alcanzará la gracia a los paisanos.

...que a los militares y funcionarios, no, pues no es excusable atentar contra las instituciones que el país libremente se ha dado, abusando de la fuerza y las armas que se les ha confiado para su defensa precisamente.

...que no se ha hecho más que seguir el criterio de Azaña y su Gobierno.

...que la mitad, o cosa así, de los gobernadores civiles nombrados por el Gobierno relámpago presidido por Lerroux se han quedado «mirando al apuntador».

...que están que bufan y aran, pues además del ridículo no saben qué hacer con las levitas y las «canerías» de ocho reflejos.

...que en el Carnaval de 1934 pueden formar la comparsa de «Gobernadores de borlas caídas».

Ante el supremo homenaje

Blasco Ibáñez, precursor e impulsor de la segunda República

El grito de aliento y de combate de Blasco era: ¡Viva la República!, y el pueblo lo repetía con entusiasmo.

Del alma, del convencimiento, de los labios de Blasco Ibáñez salía constantemente un grito de aliento y de combate, éste: ¡Viva la República!



— ¡Qué ganas tengo de que me cosa esta raja de la media!
— Por mi parte que no quede, pero ya sabe usted la aguja que yo gusto, y aunque sea con papales ya se lo digo.

PARA LA TRACA

Enchufismo clerical

Ustedes deben de figurarse que el inventor del enchufismo fué el compañero Cordero o algún otro lobo o fiera acumuladora de la misma camada.

Pues no, señor. El compañero Cordero podrá pasar a la historia como panadero aprovechado, por el colchón de lana que a guisa de melena lleva a las costillas, por los bigotes de domador de tigres de Bengala que tantos éxitos amorosos le deben de proporcionar, por lo que ustedes quieran.

En clase de Edison político, de mago de la electricidad, conector genial y acaparador de luz divina, otros más listos que él se le han adelantado.

¿Y quiénes podían ser esos linceos sino los curas? En punto a madrugar, el clero les gana el campeonato a los socialistas y a las alondras. A las cuatro de la mañana, cuando todos estamos aún calentando el nido, ellos ya están tocando a misa y empujando el codo, es decir, poniéndolo tieso como un pino. Así, cuando nosotros nos levantamos, ellos ya nos han barrido la calle y vendimiado la viña del Señor.

De todo lo bueno y mejor, de cuanto curioso y notable hay en el mundo es feliz descubridora nuestra santa madre Iglesia.

No, no es invención moderna, como la de la taberna, esa de los enchufes.

No la conocieron ciertamente los griegos y los romanos, porque esos pueblos ilustres no tenían socios que llevasen bonete y roquete.

Pero, en cuanto el latino ladino estudia teología y cánones y aprende a torear con la izquierda, aparece este rico tipo, este simpático vividor omnívoro, que con la República ha llegado al apogeo de la fama y a la plenitud de su gloria.

En los orígenes de la institución se llama a la polilactancia, o multimamancia, se la denomina pluralidad de beneficios.

Hay ansiosos policobrantes, en efecto, que se alzan ellos solos con una congrua, con la que se podrían mantener los ejércitos de Yerges y del Gran Mogol.

Contra los prebendados insaciables claman y fulminan excomuniones y anatemas el concilio niceno, el antioqueno, el calcedónico, varios luteranenses. El tridentino legisla, como nuestras Cortes, sobre incompatibilidades y colación de beneficios o reparto de sagrado botín.

Nadie cumple lo ordenado. Los enchufistas se rien del Papa, del obispo y de quien lo mitró. El partido eléctrico y biberónico, con la tierra y el dinero en el puño, manda en el cielo y en Roma y Dios no hace más que lo que la «succional» democracia cristiana quiere.

O sea, igual que hoy en nuestra República.

ANGEL SAMBLANCAT

Se asegura...

...que cada vez se acentúa la conveniencia de formar un gran partido republicano.

...que estaría regido por un amplio Directorio, pero el jefe indiscutible e indiscutido sería don Manuel Azaña.

...que ese partido acabaría con los fraccionamientos y encauzaría todos los problemas pendientes.

...que los socialistas apoyarían decidida y resueltamente ese nuevo y formidable instrumento de gobierno.

...que aunque llegara un momento en que el Socialismo planteara problemas que requirieran discusión amplia y meditación profunda, ello se desenvolvería en terreno de verdadera civilidad.

...que lo más urgente de todo es cancelar, al ir a las urnas, discordias, rencillas y matices.

...que las derechas aspiran a su unión con un programa alarmante.

...que de triunfar, «cambiarían radicalmente el panorama político de España».

...que el frente contrarrevolucionario reformaría la Constitución, dando un formidable salto atrás.

...que al margen de esas uniones de derechas e izquierdas quedaría «el centro» de la opinión nacional, sin alianza alguna, por representar la «variación de tono», la templanza.

...que dicho «centro» es el partido radical y su verbo Lerroux.

...que, según comentaristas, con un ala izquierda poderosa como estimulante y la preponderancia del «centro» se constituiría un Parlamento que no comprometería la obra de la revolución.

...que en cambio, si se permitiera el triunfo pleno de las derechas, podría hundirse la República.

...que de lo que pudiera suceder si los republicanos no sienten los estímulos del instinto de conservación, el pueblo en masa exigiría e impondría responsabilidades y sanciones.

contra el clericalismo y en defensa de la libertad y de la República Federal.

Frente a la reacción y la monarquía y en controversia con los teorizantes del anarquismo, cuya doctrina comenzaba a propagarse, Blasco defendió la República, convirtió a los extremistas y sumó a su causa muchos militantes de los partidos contrarios.

Desde antes de su destierro—en París—, hasta que al



— ¡Ah, vampiro! Mi pedicador se me caía, al no tenerlo sujeto.

Ayuntamiento de Madrid

En 1904 funda *El Pueblo* y le dedica toda su labor y sus mayores energías, Blasco organiza y toma parte en ellos—varios actos de protesta, ruidosos y trascendentales.

Aparte las manifestaciones tumultuosas y las conspiraciones contra la monarquía, se recuerdan aún como hechos y momentos de significación evidente: la revuelta de los estudiantes por la libertad de la cátedra; el ruidoso recibimiento de protesta al jefe carlista marqués de Cerralbo; los republicanos le silbaron, apedrearon y rompieron el carruaje en el cual hizo su entrada en Valencia y asaltaron la fonda de Roma, donde se hospedaba. Cerralbo tuvo que esconderse y huir disfrazado. Y la protesta el día de la entrada del arzobispo Sancha en Valencia.

El incidente causó honda conmoción en la ciudad. La comitiva, oficial y ostentosa, había de pasar en su largo recorrido por la calle de las Barcas. En unas casas antiguas, años ha desaparecidas, que prolongaban, hasta pocos metros de la de Pascual y Genís, la calle del Poeta Querol o de *Les Granotes*, y que tenían la fachada en la calle de las Barcas, entre la de Don Juan de Austria y la plazuela del teatro Principal, en un primer piso muy bajo, estaba instalada la redacción de *La Bandera Federal*. En el momento en que iba a pasar la comitiva que acompañaba en procesión al nuevo arzobispo y la calle se hallaba más animada, apareció en el citado balcón una inscripción en letras negras que decía: «Jesús entró en Jerusalén pobre, andrajoso y descalzo. Comparad.» El balcón donde apareció este lienzo era tan bajo que la guardia civil de a caballo que precedía a la comitiva, incorporándose de pie sobre los estribos, pudo desgarrar a sablazos y descolgar a trozos el irreverente y significativo letrero. La policía asaltó el local y practicó registros y detenciones. El hecho causó sensación. El efecto se había logrado, y durante muchos días no se habló de otra cosa en Valencia.



—Ante la belleza plástica no hay más remedio que prosternarse y adorar una estatua pagana.

DE LA FAUNA CLERICAL

Curas cerriles

Terminada la serie de los clérigos ilustres que honraron a España con el resplandor de su ingenio, ya que no con la fama de sus virtudes (aunque muchos más se nos quedan en el tintero), hagamos otra breve relación de los que la mancillaron y la deshonraron con sus tropelías.

Vayan delante como rema de vanguardia, con Santo Domingo de Guzmán a la cabeza, todos los inquisidores que formaron en las filas del odioso Tribunal de la Fe y llenaron a España de horror y de luto durante cuatro siglos.

El padre Fray Francisco García Calderón, capellán y cabalgador de las monjitas de San Plácido, amigos del rey-poeta, cuantos contribuyeron a la imbecilidad del infeliz Carlos II, haciéndole creer que tenía los demonios en el cuerpo y al fin le mataron con la complicidad de la reina madre doña Mariana de Austria.

El P. Añorbe y Corregel, capellán de la Encarnación, que queriendo marchitar los laureles de Lope y Calderón escribió verdaderos esperpentos teatrales y fué la risión de sus contemporáneos.

Monseñor Gravina, Nuncio Apostólico que en los primeros años del pasado siglo dió por milagrosas las farsas de la Beata Clara.

Don Juan de Escoiquiz, ayo y director espiritual de Fernando VII, al que aconsejó el destronamiento y aun la muerte de Carlos IV y de María Luisa.

Don Jerónimo Merino, guerrillero de la Independencia el año ocho y bandido en la primera guerra carlista, en unión de infinidad de colegas que dejaron el cántiz por el trabuco para defender como bandoleros los pretendidos derechos del infante Don Carlos María Isidro.

“El Trapense”, fraile de trabuco que asistía burlescamente a las ejecuciones de liberales en la plaza de la Cebada.

Don Víctor Damián Gay, ministro de Estado de Fernando VII, el segundo cura Merino, aprendiz de regicida en la persona de Isabel II; el Padre Cirilo Alameda y Brea, arzobispo de Toledo; el obispo de León, que prendió la tea de la guerra carlista; el opulento comisario de Cruzada don Manuel Fernández Varela, que mientras la epidemia del cólera asolaba a Madrid, daba suntuosas fiestas en su magnífico palacio de la plaza del Conde de Miranda.

Los Padres Fulgencio y Claret, alcahuetes mitrados de Isabel II y de la monja de las llagas, y como capitán general de toda esta partida de bandidos, más dañina que las de “El Tempranillo”, “Los Siete Niños de Ecija” y Luis Candelas, el Papa Pío IX, que daba a la reina panderecona de los cien mil queridos la “Rosa de Oro” como premio de la Virtud.

DIEGO SAN JOSE

En todas estas manifestaciones y en todas esas protestas un grito, lanzado por una o por centenares de voces, vibraba en el espacio o se ahogaba en las gargantas, un grito de aliento, de pasión y de combate: ¡Viva la República!

El año 1892 ve la luz el tercero y último tomo de la obra de Vicente Blasco Ibáñez *Historia de la Revolución Española*, comenzada a editar el año 1890 por la *Enciclopedia Democrática*, en Barcelona. La obra abarca desde la guerra de la Independencia a la Restauración de Sagunto (1808-1874) y contiene un epílogo de don Francisco Pi y Margall, fechado en Madrid y 4 de Septiembre de 1892.

El último capítulo de la obra se titula *La Restauración* y en él escribió Blasco lo que sigue:

«Con la restauración de la dinastía borbónica, quedó interrumpido el curso sereno y majestuoso de la revolución española.

Por eso el segundo reinado de los borbones en nuestra patria nunca será un verdadero período político ni moral.

otra importancia que la de una interinidad.

Escribir hoy la historia de esa reacción, que todavía subsiste, pintar su verdadero carácter es, por ahora, imposible. Se hallan todavía envueltas en el misterio las principales causas de la vida de la restauración, y para que su historia se presente algún día con carácter de veracidad es necesario descubrir el oscuro fondo de la Hacienda española desde el momento que el sable de Martínez Campos volvió a levantar la arruinada dinastía; los medios poco nobles de que dicho general se valió para acabar la guerra civil y la de Cuba, conocidos son del Tesoro únicamente; los móviles secretos que han impulsado a Cánovas y Sagasta, los eternos gobernantes de la restauración, y sobre todo, la influencia que el imperio alemán ha tenido en nuestra vida interna, manejando a los reyes de España como obedientes autómatas, indisponiéndolos con nuestra vecina la republicana Francia y haciéndonos entrar en la sombría conjuración de los tiranos de Europa contra la gran nación, cuna de la más sublime y trascendental de las revoluciones.

El día en que la explosión popular por todos esperada derribe la forma política impuesta al país por la fuerza de las bayonetas y queden al descubierto en las oficinas del Estado los secretos de la restauración, es cuando la historia podrá poner de manifiesto los tremendos abusos generalmente presentidos, pero que hoy, por falta de datos ciertos, no pueden presentarse como un padrón de ignominia para la monarquía.

En la situación presente, la revolución y la República son lo seguro, lo cierto, lo inevitable; la monarquía y los borbones son lo casual, lo inesperado, lo que vive merced a uno de esos caprichos que a veces parecen regular la marcha de los pueblos.»

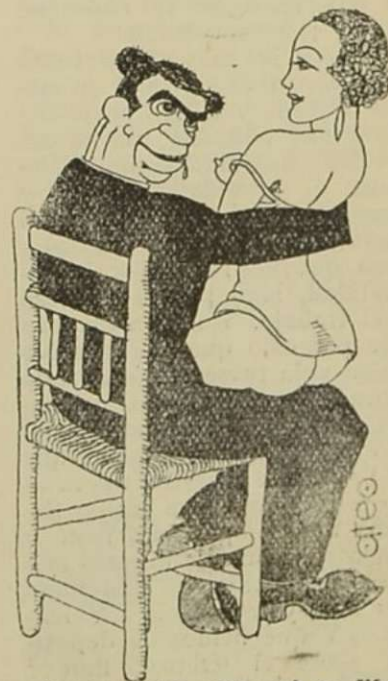
La casa editorial valenciana de M. Senent, «La Propaganda Democrática», publica en 1893 la novela histórica, en dos tomos, de don Vicente Blasco Ibáñez «¡Viva la República!»

Desfilan por la novela los más salientes episodios de la revolución francesa. Lleva un prólogo titulado «La Inquisición en Sevilla». Al final del primer tomo, Rouget de Lisle, autor de «La Marsellesa», muere perseguido por los soldados que entonan su canto. En el transcurso de la novela se lee o se percibe repetidamente el grito que le sirve de título: ¡Viva la República!

El mismo año, la misma casa editorial de M. Senent, da al público el libro de Blasco Ibáñez «París. — Impresiones de un emigrado.» Y ¿sabéis cómo cierra Blasco el libro, cómo termina el último capítulo? Con este grito que, según confesión propia, le conmueve el corazón: ¡Viva la República!

Y siempre, siempre, en el corazón y en el pensamiento y en los labios de Blasco Ibáñez y en los puntos de su pluma, la misma idea, el mismo grito: ¡Viva la República!

M. Durán y Tortajada

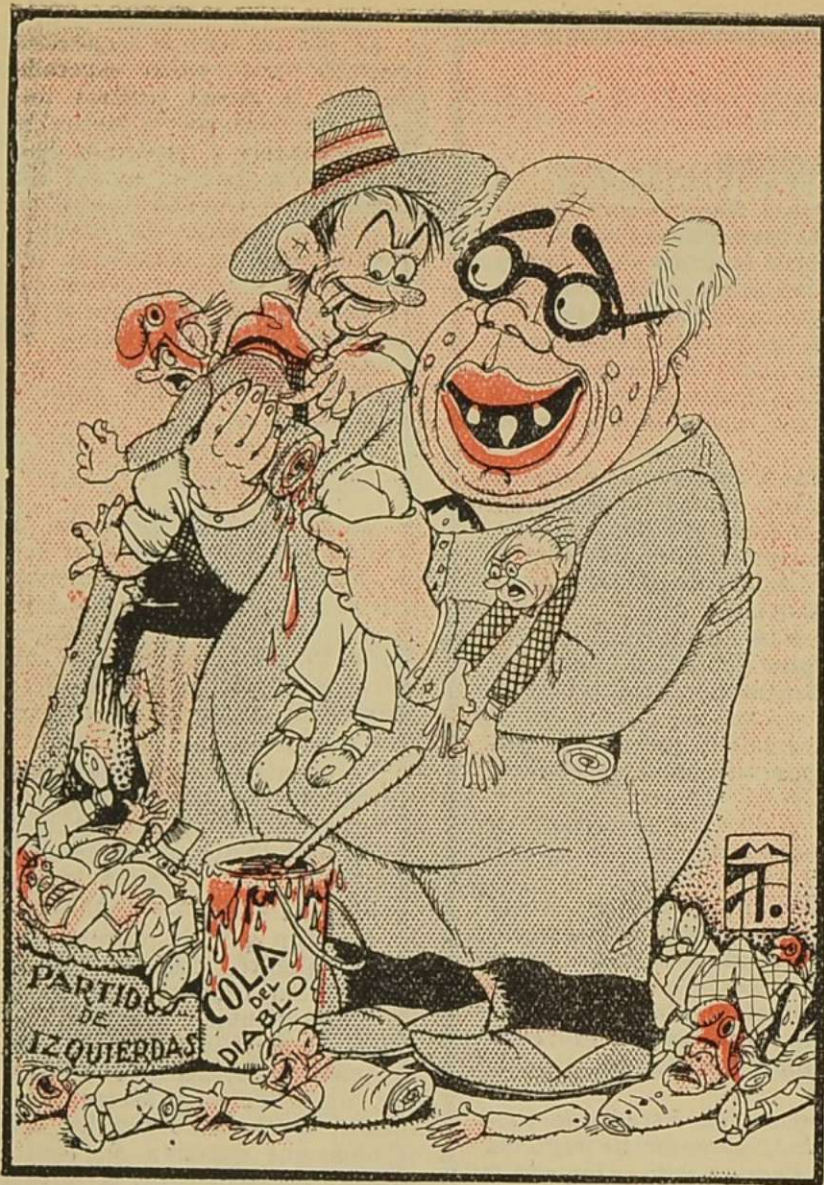


—Vamos a ver. ¿En qué se diferencia un cura de un asno?

—¿...?

—Muy sencillo. En que el cura puede ser hipócrita un año, y el asno todo su vida.

Ayuntamiento de Madrid



LA UNION DE IZQUIERDAS

Juan del pueblo.—Yo creo don Manuel, ¡que ni con cola los unirál...

“Del que se agita es la victoria”, Blasco

Soy poco aficionado a los adagios y refranes. Pero he aquí que hallo uno al que no puedo por menos de reverenciar. «Entre dos que viven, uno que se entretiene en alinear silogismos y otro que se mueve, del último es la vida y sus triunfos», dijo el filósofo enfermizo de la violencia, Sorel. ¡Cierta verdad!

Una de las mayores virtudes de Blasco Ibáñez, quizá su mayor virtud, y a la que le debiera sus triunfos, fué su actividad, su dinamismo. Adorador de la vida, se agitó, y para él fué el beso cálido del éxito, de esa deidad encantadora que no viene por la casualidad, sino por el esfuerzo y el trabajo. Y aun nada más que por esto que en el haber de su vida tuviera el esforzado agitador de las letras, ya sería bastante para admirarlo.

Y en estos momentos en que la figura del maestro valenciano preside la nueva era de España nos es oportuno, justo y amoroso tributarle nuestro modesto homenaje de castellano que amó y reverenció a Valencia. ¿Y qué hemos de depositar sobre el féretro: flores? Las flores se pudren. ¿Adjetivos encomiásticos? Vana cosa para quien estuvo por en-

cima de los adjetivos. ¿Llanto? No es digno llorar por los que no murieron. ¿Acaso murió Blasco Ibáñez? Entonces, ofrezcámosle la pobreza de nuestra modesta prosa.

La novela

Entraba en su tiempo de decadencia la novela bajo el peso abrumador de la literatura social, de las estridencias pseudocientíficas exaltadas por plumas audaces; la novela, que es la más alta forma de la literatura, que es la literatura, decaía al fracaso, a la muerte, y he aquí que Blasco Ibáñez, titán esforzado, quiso y pudo contener esa decadencia, poniendo a contribución su pluma para que la más sabrosa forma literaria no llegara a la muerte. Y cuando los libros sociales de Marx, de Sorel, de Bakunin, de Kropotkin, de Juarés, de Lenin, infectaban la vida de librería, llegando en tromba hasta el plano en donde se desenvuelve la atención de los públicos lectores, las novelas magníficas de Blasco supieron y pudieron mantener el género novelesco; resistió su pluma y su fibra la avalancha de los libros sociales que ve-

nían a infectar a la Humanidad, desquiciada en algo.

Fué quizá Blasco el póstumo paladín heroicamente mantenedor y defensor del género novelesco que agonizaba al fin del siglo XIX. Cuando ya parecía que a la Humanidad dejaba de interesarle las novelas, porque cada vida a la agitación, confusión y dificultad de los nuevos tiempos, era en cada hombre una novela; la pluma brillante, esforzada, del insigne hijo de Valencia, supo mantener el género novelesco. ¡Y cómo lo mantuvo! Con arte, talento y color.

Blasco, con su esfuerzo, mostró que la novela no podía morir, porque es inmortal; que si fenecía al empuje atropellador de la literatura social, era por la falta de novelistas de fibra y estilo, de novelistas que marcharan acorde con los tiempos que avanzan, y que la novela no morirá mientras haya un novelista.

He ahí uno de los méritos de Blasco.

La tiranía

Rara vez se dieron en un hombre tantas virtudes cívicas y artísticas a la vez. Blasco, todos lo sabemos, no era sólo el novelista que alzó a su rango con su pluma la literatura novelesca, sino que fué uno de los revolucionarios más activos y esforzados de la España monarquizada, decrépita,

bajo el fatuo canallesco de reyes y políticos de chistera. Porque Blasco no era sólo novelista, sino que era hombre, y lo que es más, hombre activo, liberal y de una grandeza espiritual admirable. Y un hombre de su calibre no podía limitarse exclusivamente a escribir novelas. Igual se enamoraba del cielo valenciano que de la libertad, de la justicia republicana; su espíritu iba tan allá en expansión y altura que llegaba y servía en todas las actividades nobles y humanas.

Pero sobre todo, es de admirar su dinamismo, esa actividad al servicio de las causas nobles; es quizá lo más digno de la mayor admiración en Blasco.

Su actividad no conoció límites, su ímpetu no respetó fronteras, y así fué colonizador, revolucionario, editor, novelista, periodista, orador, caballero. Fué el hombre de que decía Sorel: «del que se mueve es la victoria en la vida». Fué de él el éxito y la gloria, que no debió a esa diosa invocada en los cafés modernos y los círculos de la pereza y que llaman Suerte; a la Suerte nada debió Blasco, sino que debió sus triunfos, así como sus dolores, a sus actividades, a su esfuerzo.

CARRASCO



—Venimos a confesarnos, padre Froilán.
—¡Venid, venid! ¡Con las ganas que tengo de echaros una buena penitencial!

Blasco Ibáñez y la unión de los republicanos

El principal afán del ilustre tribuno fué siempre unir a todos los republicanos en estrecho abrazo. El fin justificaba los medios. Pero esta máxima jesuítica la llevaba en el corazón Blasco Ibáñez envuelta en sana moral. No empleó nunca medios reprobables para llegar al fin. Sus armas fueron siempre la nobleza y la lealtad. Al revés de muchos republicanos que pasaron el Rubicón, Blasco Ibáñez despreció siempre el bastón de ministro y en cambio trataba de atraer a la República aquellos hombres de significación liberal que había en la monarquía.

Uno de los actos que más admiró Blasco en don Paco Castell fué el despreciar el anzuelo con que Martos quería pescar al director de *El Mercantil Valenciano*, cebo que consistía en una cartera de ministro.

Blasco, cándidamente, pero lleno de ideología, trató de atraer a la causa republicana hasta a Romero Robledo. Recuerdo un artículo por él publicado con motivo de un viaje del pollo antequerano para dar un mítin en el teatro Principal, con motivo de ciertos resentimientos con la monarquía, alimentados en el corazón del personaje conservador.

Blasco creyó que Romero Robledo iba a gritar otra vez

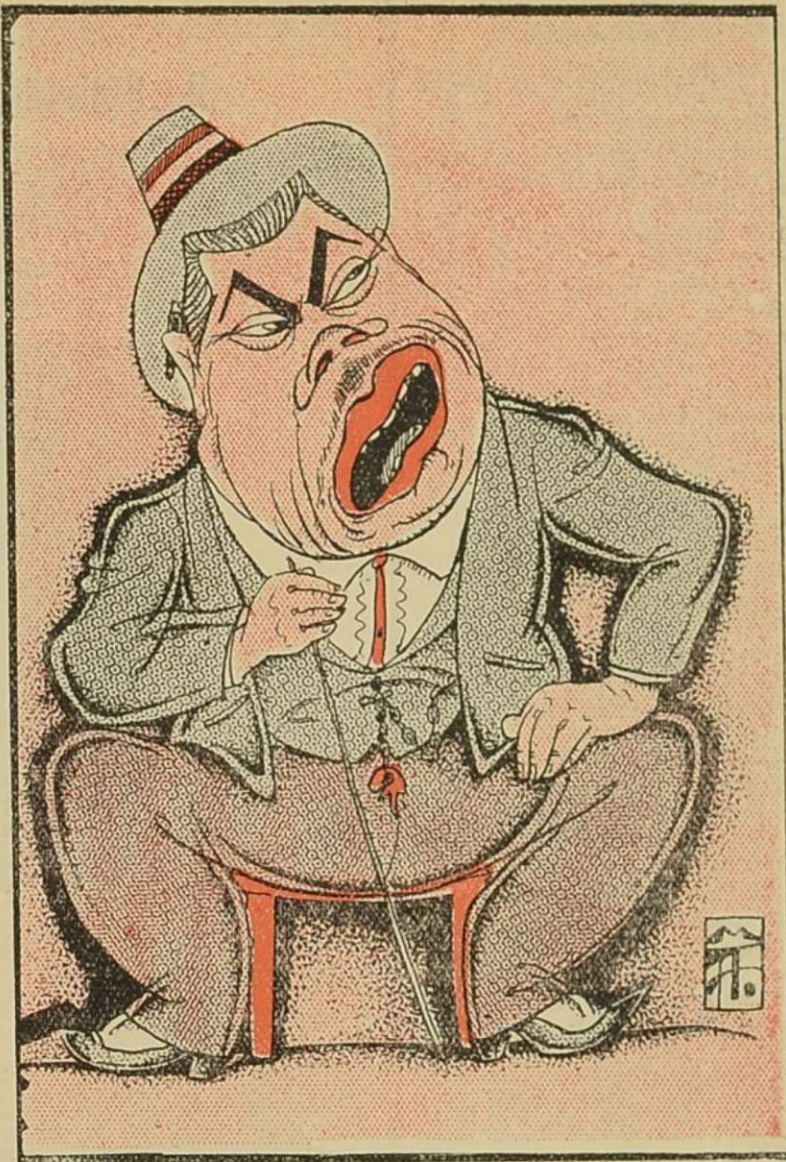
«¡Abajo la raza espúrea de los Borbones!», y en vez de esta frase preguntó si la República hubiera concedido la autonomía a Cuba. Un «¡Sí!» estentóreo salió de todos los labios republicanos que había en el teatro Principal, y se rompieron las hostilidades.

En cuanto algún personaje importante se disputaba con la monarquía, si no le buscaban buscaba él al caído en desgracia. Y como el apostrofante lo que quería era reconquistar la confianza del turno, traicionaba al ilustre autor de *La Barraca* y pescaba a cambio de la maldad una cartera.

En las conspiraciones era fácil engañarle, porque la mejor buena fe guiaba sus actos.

Por eso en la última conspiración se puso al frente de los conjurados. No se acordó del pasado y fué a lo futuro para conseguir el advenimiento de la República. Y desde París disparó cañonazos certeros contra la monarquía que ofreció buen blanco. La muerte no le dejó ver implantada en España la República. Murió cuando más le necesitaba la patria.

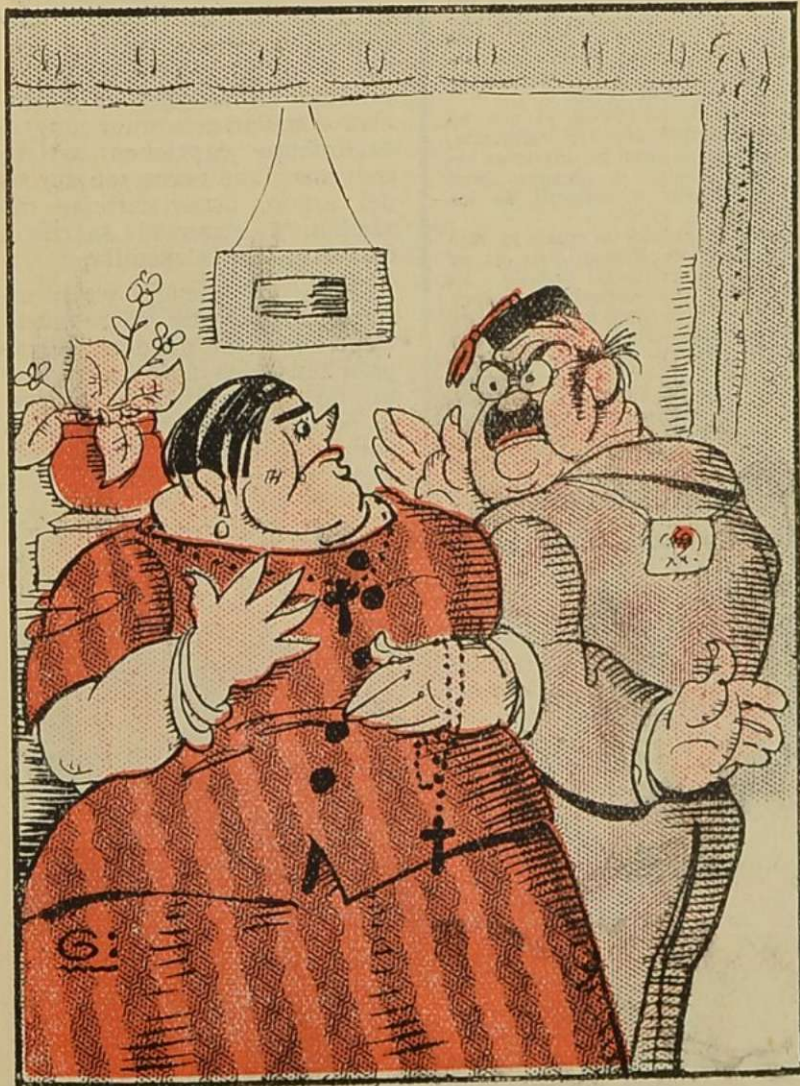
Con el programa republicano en las manos arregló siempre los conflictos sociales en Valencia. Para él el obrero no necesitaba ser apolítico. Dentro de la República, que es un régimen de igualdad, fraternidad



BARRIOS BAJOS

(Er^o cante jondo)

Los presos cuentan los días,
los presidiarios los años;
y los que están en Capilla..
las horas que van pasando...



—Pero, mujer, ¿cómo pretendes que gestione yo un al o cargo en el gobierno, si no soy republicano?

—Pero, imbécil; ¿es que para vivir de esta República hay que ser republicano...?

y justicia podían quedar solucionados todos los conflictos, amparados en la ley. La intervención del Estado entre el patrono y el obrero le parecía lo más lógico, lo más acertado y lo más justo para resolver una huelga. Aumentar el jornal al que trabaja dentro de la cotización en el mercado de las subsistencias, sin dejar de repasar el balance del industrial, al que también consideraba como un obrero.

—Si a la industria se le ponen trabas—exclamaba—, mal podrá atender bien al obrero. Si matamos los medios de competencia, vendrá el paro forzoso. Todo lo que produce es trabajo, y todos los que producen, directores y dirigidos, son obreros. Por eso ni debe abusar el fuerte del débil ni éste faltar a las consideraciones que merece aquél. Todos tienen derecho a la vida, siempre que quieran y sepan trabajar. Deben trabajar todos; al parásito se le aplasta.

Y Blasco Ibáñez daba el ejemplo con su conducta, porque trabajaba mucho más de ocho horas. Doce y catorce diariamente.

En esta sana doctrina, el autor de *Mare Nostrum* arregló muchos conflictos sociales, sin necesidad de que estallaran bombas en Valencia. Mientras en otras ciudades del mundo

imperaba el extremismo exaltado, en esta ciudad el delito más grande que cometíamos era impedir las salidas a la calle del Rosario de la Aurora y otras manifestaciones callejeras reaccionarias que se producían la inmensa mayoría de las veces con ánimo de molestar a los vecinos en las horas de reposo, y otras para provocar a los republicanos.

El gran partido de Unión Republicana acaudillado por él quería una República de trabajadores; pero también una República de paz, prósperos sus hijos, honrados, eminentemente trabajadores.

Diez años más de existencia para Blasco y la vida republicana se hubiese deslizado por senderos sin espinas, y no pasaríamos ahora por la vergüenza de tener miedo a las derechas, víbora que pretende sacar la cabeza de su madriguera, ya que no quedó aplastada totalmente el 14 de Abril de 1931.

Sigamos las máximas del maestro si queremos conservar la República. Unámonos todos los republicanos en fuerte y sincero abrazo para defenderla. Formemos el frente único contra el clericalismo, el mayor enemigo de la sociedad, según Gambetta.

JOSE BAIXAULI

VALENCIA

(Fantasía)

A la memoria de Blasco
Ibáñez

Corrían a galope los corceles indómitos de la vida, montados por el tiempo; el viento no es tan ligero como el galope de la vida. Las viboras, en eterno celo, vomitaban su veneno en los pedruscos. Los cuervos siniestros del hambre dejaban dibujar su sombra en el asfalto, volando destartadamente, y sobre la siembra detritica de la sociedad, ebria de mal y de vicio, loca por dinero e ideas, el espectro de una miseria feroz, sañuda, sangrienta... El sol de una posible eugenesia había retirado del cielo de la esperanza a sus heraldos, los albores de la aurora.

La vida se mostraba dura, preñada de penas, próxima al aborto de decisiones trágicas que en su exaltación viril engendrara el mal. Por el desierto, profusamente habitado, de la ciudad, borracha de luz y de vicio, sus habitantes, entes de la vorágine y de la necesidad, transitaban aprisa, muy aprisa, sin quedarles tiempo a observar al pobre de espíritu, que tendía, implorante, los brazos de fuego de su corazón herido; tan aprisa que no daban tiempo a dejarse coger por cualquier sinvergüenza en paro forzoso; tan aprisa y preocupados que mal podían alcanzarle los embites de cien sales que en el camino le tiraban al bolsillo; ni aun siquiera en su prisa veían al niño desvalido que, desamparado en el arroyo, vendía esa mercancía insignificante, inútil.

La gran ciudad, forzosamente repleta de parias, de gentes malas al influjo de la necesidad; de humanas fieras en disputa de la carnaza, escasa y difícil; de horteras olientes a bacalao y a salchicha, patilludos, cursis, insolentes, corriendo con su mirada cinematográfica a la criada vestida de mona, con las sedas añejas de la señora; poetas melencólicos, mejor vagos, con aires de poetas, y en los carteles de los cines la esfinge podrida de la Greta Garbo, esfinge canallesca, tabernaria, símbolo de tuberculosis, de inversión; banderín chillón de los tiempos que corren.



El cura.—¡Esto es un ama, y no lo que tiene uno en casa!

NUESTRA PLANA CENTRAL

D. Sigfrido Blasco Ibáñez

En plena lucha, cuando don Vicente Blasco Ibáñez anatematizaba a los clérigos y generales culpables del desastre antillano, el 18 de Julio de 1902, nació Sigfrido, el menor de sus cuatro hijos.

La vocación política en Sigfrido Blasco nació como un deber impuesto por su propia conciencia. En conciencia que desde chiquillo, como guía de su fervor republicano avasallante, decía a los que le miraban como el «chiquet del Maestro»:

—¡Yo soy un blasquista más!

Este es el mayor orgullo y el mejor elogio de Sigfrido Blasco Ibáñez. Un apellido ilustre. Una fortuna cuantiosa; todo ello en sus manos en aquellos días oscuros, avasalladores como el plomo; días de la Dictadura, de las persecuciones, de los encarcelamientos...; y entonces cumplió con su deber.

Sigfrido Blasco, de rapaz y mozuelo hormigueaba por la Redacción de *El Pueblo*; seguía a los bravos entusiastas de las juventudes; era del pelotón de choque. Frente a reaccionarios, frente a los servidores del Poder, siempre Sigfrido era un blasquista más.

Al llegar los siete años de la dictadura, cuando la Redacción de *El Pueblo* y Félix Azzati concentraban la preferente hostilidad de los poncios y sicarios del dictador; cuando artera dolencia minaba su existencia de luchador indomable, Sigfrido Blasco abre sus brazos al veterano, que enarbola enhiesta la bandera de su padre, y *El Pueblo* no hace callar sus máquinas; al contrario, se remoja, y más pujante aún bajo su dirección, es el más vibrante pregonero de la República.

Sigfrido Blasco obraba así por impulso de una generosidad y de un deber, auténticas virtudes paternales que brotaron con magnífico espíritu de sacrificio en su temperamento valencianísimo y republicano.

Había sido el compañero leal y constante de su padre en el destierro; allá en Menton, en París, en el Boulevard de los Italianos, en la Rotonde, en todas las tertulias, donde se daban cita los patriotas exiliados; allá estaba Sigfrido Blasco siguiendo y secundando la rebelión que su padre dirigía. De don Vicente recibe el encargo de introducir el folleto anunciador de la República, y en tal misión Sigfrido encuentra la entusiasta colaboración de Félix Azzati, que expuso todo, y en la rotaplana de *El Pueblo* editáronse los miles y miles de ejemplares.

Satisfecho de su afán revolucionario, no se escudó ni en la huida, ni

en el escondrijo; prueba de ello fue su honrosa condición, que le sirve de particular orgullo, la de haber sido el primer preso político que la dictadura de Primo de Rivera retuvo en la celda de sus arbitrariedades.

Su intervención en los trabajos revolucionarios es constante, altruista, abnegada.

Tiene por norte la República; no ve tras de ella el mercado del Poder.

El Partido de Unión Republicana, que recibió de Sigfrido Blasco el apoyo salvador y decisivo, le eleva a Presidente del Consejo Federal. Su gestión de dinámica nacional, es incorporada a su partido a Alianza Republicana, de una manera más decisiva que fuera su adhesión en 1926.

Considerándose en ella suficientemente representado por don Alejandro Lerroux, presidente de la misma, no se creyó en el caso de asistir al Pacto de San Sebastián,

mientras otros no lo estimaban así, y cada firma que estamparon fueron carteras de ministros. Sigfrido no firmó el Pacto de San Sebastián, pero el Diciembre glorioso su cabeza fue pregonada, *El Pueblo* suspendido y perseguido con saña y celo.

Este joven, impulsador de la democracia valenciana, recta de acción, incomparable, lleva en alto el espíritu republicano del pueblo valenciano. Tiene vivas en su pecho las tres virtudes cardinales del político ejemplar, del Maestro: Acción, Pasión y Honradez.

Bulle en su alma, sobre todo, un anhelo de valencianía. Todo para Valencia y para la República. Así ha engrandecido a su partido y ha honrado a Valencia desde el escaño del Congreso, desde el sitial de la subsecretaría de Trabajo, donde pudo ser Ministro, y para enaltecerla, sacrificó vanidades y sirvió a su conciencia y a nuestra tierra.

Esto es Sigfrido Blasco, el que no quería más título que ser blasquista, y hoy Valencia, ante las gloriosas cenizas de su padre, le pregonaba como el más ejemplar y primero de los blasquistas.

Valencia le considera como el hijo por dos veces de Blasco. Este es su mejor y más preciado orgullo. El otro es el de ser valenciano; imprimió a su partido una orientación de renovadora valencianía. Esta ilusión y anhelo quieren romperla los que el fanatismo y la barbarie les empuja a luchas ceciles. En esto Sigfrido Blasco tiene vehemencias definitivas: sabrá ser enérgicamente republicano, y valenciano, y como los franceses en el Marne, les dice:

—¡No pasarán! ¡No pasarán!

consolaba el clima como la seda consuela y da placer al cuerpo limpio. ¡Valencia! Sobre su vida plácida, enjaezada para eterna fiesta campestre, sobre su rica huerta como una policromía en que destaca el verde de sus huertos privilegiados, labrados con arte de gran artífice, y el rojo de los naranjos cual puñaladas en el ramaje de los árboles. Un mar que yo puedo decir ya el *Mare Nostrum*, tan azul y sosegado como la sangre de una princesa de Rubén Darío, y las barcas de vela de los pescadores cual golondrinas albas que picoteaban en el añil del mar. Y un cielo al que adorar, porque nos da tanta luz, tal calor, tal belleza, que, a veces, desde lo cerril de nuestro ateísmo y de nuestra iconoclastia, nos hace pensar en que sea divino. Al contacto de tanta pureza, de tanto amor de los valencianos y de tanta hermosura artística de esta tierra, nos sentimos más buenos, menos miserables, menos infames; en la voluptuosidad, llegamos a creer que la dicha no era un tópico, sino una realidad. Como en los brazos de la amada más bella que, acorde, pudiera concebir en su amor nuestro corazón, en su exaltación nuestro cerebro, en sus más nobles vibraciones nuestro espíritu, nos dejamos acariciar, nos dejamos mecer, nos dejamos dormir en la eterna tarde perfumada que la Naturaleza prodigiosa concedió a Valencia.

Aun en el éxtasis de dicha a que nos entregamos por la fuerza irresistible de la seducción nos queda fuerza para filosofar, y pensamos en que tanto amor, tanta belleza y arte no eran una fantasía, sino una bella realidad sobre el emporio de riqueza de un suelo pródigo en el que los valencianos trazan con amor y agradecimiento caprichos artísticos, que unas veces son surcos del arado, otras caricias del azadón y otras el sacrificio fructífero de la semilla.

Desde mi silencio y mi insignificancia, aún sobre suelo valenciano, me quedan fuerzas para tender la mano a los restos de Blasco Ibáñez, en gesto de admiración tan sólo, ya porque le cupo la honra y la dicha de ser valenciano.

Alfonso Martínez Carrasco



—Padre, que es ya el tercer toque.
—Pero hija, si llego ahora.

La primera prisión de Blasco Ibáñez

Era el día 20 de Noviembre de 1892; el entonces arzobispo y después cardenal don Ciria- co María Sancha hacía su en- trada solemne en la ciudad del Turia; todo iba a pedir de boca, pero al entrar la co- mitiva en la calle de las Bar- cas, por el punto denominado de La Morera, en uno de los balcones de la Redacción del semanario republicano *La ban- dera federal*, apareció una col- gadura blanca en la que con gruesos caracteres negros se leía: «Jesús iba descalzo, ha- raposo y hambriento. Com- parad.»

El jollín que se armó no es para descrito: unos aplaudían, otros protestaban... Una pare- ja de la Guardia civil invitó a los que estaban en el balcón a que retirasen la colgadura, y ante su negativa fueron a dar cuenta de lo que ocurría a la superioridad, y poco después se apostaba en aquel punto una sección de la benemérita. Mientras tanto, una pareja de la policía, subiendo por unas rejas, arrancaron la colgadura.

Poco después fueron deteni- dos cuantos se hallaban en la Redacción de *La bandera Fe- deral*, con su director, don Vi- cente Blasco Ibáñez a la cabe- za, figurando también entre los detenidos el celebrado poeta valenciano y valencianista don Constantino Llombart.

Esta fué la primera prisión que en su vida política sufrió don Vicente Blasco Ibáñez, y esa la causa que la motivó.

Dos días después publicaba un periódico católico lo si- guiente:

«Ayer acudió mucha gente a la capilla de Nuestra Señora de los Desamparados a ver el pec- toral que llevaba el nuevo pre- lado a su entrada en Valencia, y que regaló, antes de retirar- se a palacio, a nuestra excel- sa Patrona.

«La joya es preciosísima; está tasada en 17.000 pesetas, y la tenía el arzobispo en mu- cha estima, no tanto por esta razón (aunque parece ser la mejor alhaja que poseía), como por ser regalo, según dijimos, que le hicieron a su entrada en Madrid los señores duques de Pastrana.»

De donde se desprende que



—¡Una ola de ateísmo invade al mundo! La Humanidad está perdi- da irremisiblemente.
—No lo crea usted, hermano Sera- pio. Lo que ocurre es que en todas partes nos están «calando» y que los que estamos perdidos somos nos- otros.

EL CUENTO DE LA SEMANA

¡Fuera microbios!

El rector de aquel Seminario, maes- tro en todas las perversiones sexua- les, no ignoraba las prácticas vicio- sas de los futuros «padres de almas» confiados a su sa- bia dirección (?).

Pero en todos los internados y «fá- bricas» de curas ocurre lo mismo y lo sabe hasta el Papa.

Antes que a de- cir misa, aprenden a tocar a ella. Unos por su cuenta, que son los «solitarios», y otros «a dúo». Sin perjuicio de hacerlo en coros numerosos.

No obstante, y buscando mayores refinamientos y sa- tisfacciones del es- píritu y de la ca- ne, los seminaris- tas se emparejan tal que machos y hembras, bien en- tre sí y con los profesores.

El rector que nos ocupa, iniciador de tantos jóvenes, pasaba por todo menos por los «solita- rios»; así se llevó un disgusto de muerte al enterarse de que una gran mayoría de educandos despreciaban la bíblica manzana... invertida para dedicarse a la rica pera.

Y les llamó a capítulo en esta for- ma elocuente:

—Amados hijos: Gran desconsue- lo me produce vuestra conducta, y gran asombro porque no está justi- ficada. ¿Qué os falta? ¿Qué echáis

de menos, a no ser a la mujer, obra de Satanás?

Entre vosotros hay dulces tórto- las, gallinas mag- níficas insaciables, y gallos esplén- dos, invencibles, con la hermosa cresta siempre mi- rando a lo alto. No os privamos de na- da, y sin embargo rehuís todo con- tacto. No véis que os estáis matando al ir contra Natu- ra. Las prácticas solitarias os hacen expulsar los micro- bios contenidos en lo que llamaré ju- go lácteo. Voy a mostraros a todos una prueba cientí- fica.

Y diciendo y ha- ciendo exhibió un microscopio y pro- siguió:

—Acabo de expri- mirme en vuestro obsequio por mano del Padre Zape. En la lente del

aparato este vais a ver los microbios.

En efecto. Los seminaristas com- probaron la existencia de numerosí- simos espermatozoides.

Al siguiente día el rector dedicóse a espiar a los jóvenes. Y recogió el fruto de su elocuencia y de la «de- monstración científica». Los semina- ristas hallábanse dedicados con en- tusiasmo a su «deporte» favorito, em- pleando hasta las dos manos, y en pleno éxtasis balbuceaban:

—¡Fuera, fuera microbios!

su gran amigo don Gustavo Sorní, embarcó para Francia, estableciéndose en París.

Desde allí escribió una de sus primeras novelas, que se publicó en forma de folletín en *El Correo*, de Valencia.

Pocos meses después volvió amnistiado a España, conti- nuando su activa vida de pro- pagandista y agitador de las masas.

Blasco, anticlerical

Los anticlericales se hacen. Así lo creemos nosotros, ya que venimos observando que el anticlericalismo no se ma- nifiesta en el hombre más que en el período de su vida en que empieza a discernir.

En Blasco Ibáñez no concu- rrió esta circunstancia. Muy pequeño todavía, cuando la ra- zón del niño no sabe distin- guir aún entre lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, Blasco, nacido de padres de ideas profundamente religio- sas, ya tuvo un rasgo de rebe- lión contra sus maestros cató- licos, padres escolapios a ma- yor abundamiento. Ello fué durante la celebración de una misa, volviéndose de espaldas al altar en donde el sacerdote oficiaba.

Fuó despedido del colegio. Los beatíficos curas no quise- ron readmitirle, a pesar de los ruegos de los católicos padres de Blasco, aduciendo como ra- zón para ello que no sólo se había vuelto de espaldas al al- tar durante la celebración de la misa, sino que en distintas ocasiones se había rebelado contra la disciplina colegial.

Blasco Ibáñez, pues, no se hizo: nació republicano y an- ticlerical.

¿Pudo Blasco ser autor dramático?

Esta es la pregunta que nos hemos hecho muchas veces: ¿Pudo el señor Blasco Ibáñez ser autor dramático? Induda- blemente, sí. La única obra que escribió para el teatro, ti- tulada *El Juez*, y estrenada con lisonjero éxito en el teatro de Apolo de Valencia por la compañía que dirigía don Wenceslao Bueno, de la que formaba parte como galán jo- ven el después primer actor y director don Fernando Díaz de Mendoza, fué un acierto del autor, que demostró poseer ex- celentes condiciones para la escena; pero durante la repre- sentación de dicha obra, en el día de su estreno, tuvo el se- ñor Blasco la desgracia de per- der a su amantísima madre, y esta circunstancia, sin duda alguna, influyó poderosamente en el ánimo del celebrado no- velista, que no volvió ya más a escribir para el teatro.

De no haber sido así, ¿quién sabe! Quizá la pluma mágica del gran novelista, como la del insigne don Benito Pérez Gal- dós, hubiera dado días de glo- ria a la brillante escena espa- ñola.

Diálogo

Conversación sostenida en- tre dos ebatas el día 12 de Oc- tubre, que, como coincidencia, era también día de la Virgen del Pilar, por cuyo motivo ha- bía un altar con algunas luces encendidas en honor a aquella virgen.

Después de los saludos de costumbre entre esta clase de gente, y con motivo del altar, dice la beata que entra en la casa de visita (teniendo en cuenta que la visitante es her- mana de un cura):

—¡Qué altar tan bonito y con qué gusto está ardiendo! Se ve que la «Pilarica» tam- bién quiere saber lo que de aquí a un mes aproximada- mente ha de pasar. ¡Cuidado que han tratado y tratan de hundirnos estos «republicano- tes»! ¡Pero que les conste que ni han podido ni podrán!

Y contesta la hermana del cura:

—Nosotros tenemos una pro- mesa hecha: Que si ESTO DA LA VUELTA, mi hermano y yo nos vamos unos días a Lourdes para celebrar el éxito de nosotras contra quienes tan- tos insultos nos lanzan y tan- to nos quieren atropellar.



—Gracias, Alejandrete. Tú eres mi vida.

LA TRACA



D. SIGFRIDO BLASCO

Ayuntamiento de Madrid

Mejor que una charla, lo que hemos sostenido con don Angel Herrera, ex director de «El Debate», y hoy presidente de las Misiones Apostólicas en España, es una confidencia. Una confidencia, sí, porque cosas tan gordas no las dice nadie así tan fácilmente.

Prometimos a nuestro entrevistado que no lo contaríamos a nadie, y, efectivamente, sólo lo contaremos a los lectores de LA TRACA, pero si ustedes hacen el favor de guardar el secreto.

Diremos cómo fué y lo que nos dijo el insigne representante de los jesuitas.

Encontramos a don Angel Herrera en la sacristía de una



iglesia central de Madrid. Nos recibe muy amablemente, pero nos exige:

—Júreme que nada diré.

Y como él me indica, juro. Juro en nombre de Dios y ate-

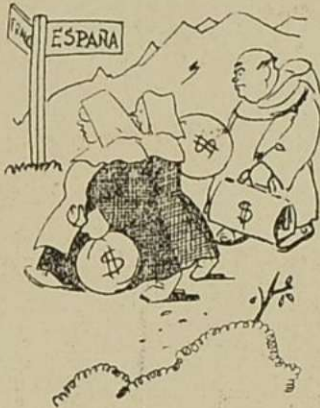
Charla con don Angel Herrera, ex-director de «El Debate»

niéndome al ritual de juramento que usaba salomón en la Biblia; así, como en la Biblia, para que tuviera más valor. «Y puso su mano debajo de mi muslo.» Y para qué les voy a contar cómo fué el juramento. Con decirles que fué tan riguroso que casi hubiese de darle en señal mi prepucio, como hizo Abraham con Dios...

Y comienza la confidencia: —Pues verá usted: yo soy el verdadero representante de los jesuitas en España; también tengo la representación del Papa; no se puede desperdiciar nada.

Y nos hemos propuesto hundir la República. Y para ello hemos puesto en práctica el siguiente plan, que no me negará que es genuinamente jesuítico: casi todo el dinero que hay en el país es nuestro, de la Compañía de Jesús. El dinero lo puede todo: quita y pone reyes y derriba regímenes, y hasta Dios caería a la fuerza del dinero. Procuramos que la economía republicana se hunda, eso es muy fácil y nos está saliendo bien: quietos los capitales en los bancos, quietos y más quietos para que las gentes se mueran de hambre, y la República irá abajo. Luego, para despreciar la peseta, sacamos el dinero fuera de España, nos lo sacan

las hermanitas de la caridad y los frailes. Ponemos toda nuestra influencia por que los ricos se guarden también el dinero, que no emprendan ne-



gocios. Cuando queremos sabotear a los gobiernos jugamos en bolsa. Por otra parte, nuestros periódicos hacen lo que pueden contra la República, y para disimular lloran, se lamentan, es un buen procedimiento, lágrima y estacazo que te tiene pues, y vuelta a llorar. Y mientras tanto preparamos un vasto complot; aunque bien, tenemos más confianza en el resultado de

nuestro boicot económico que en las algaradas, y aquél es un procedimiento más jesuítico.

—¿Cuáles son los propósitos a desarrollar cuando triunfen? —Ni Monarquía ni rey. Implantaremos una monarquía jesuítica, en la que reinará el General de la Compañía. Tendremos inquisición propia, sin obedecer a Roma, santificaremos el latrocinio, y nuestra ley será la más eficaz de todas las leyes: la horca. Impondremos nuestro escolasticismo en esta monarquía jesuítica; no habrá ciencias exactas ni naturales, sino ciencias morales de los ilustres Padres de la Compañía de Jesús. La ciencia está echando a perder a los hombres.

—Y si les fallara el procedimiento jesuítico del boicot económico?

—Entonces no tendríamos más remedio que aliarnos con las huestes católicas y monárquicas, y sacrificando nuestros deseos, transigir con un rey y con la Iglesia de Roma, pero al fin serían nuestros.

—¡Ajajá!

—Mientras tanto, yo estoy aquí figurando como presidente de las Misiones Católicas y guardador de las ursulinas, preparándolo todo. Va bien la cosa. Ya ve usted que yo no

abro la boca, que no me agito; es nuestro procedimiento, el procedimiento de la Compañía de Jesús: callar y obrar, muy calladamente ir haciendo la puñeta a la República, y si nos miran, llorar para despreciar; pero vamos bien, muy requetebien...

Se percibe ruido de pasos, gente viene. Mi interlocutor interrumpe su confidencia y comienza a rezar: «Ave María Purísima.» El que llega es un jesuita vestido de persona. Sonríe y larga a Herrera:

—¿Conque rezando y con el mazo dando...?

Herrera vuelve a ser Herrera y yo vuelvo a la calle y me dan unas ganas de ir al Ministerio de la Gobernación de la República y decirle: «Y de



los jesuitas ¿qué? Pero no quiero ser soplón; una vez que lo fui me dieron una hostia que estuve un mes como si dentro del oído tuviera una de esas radios de pueblo...

La caverna hace teatro

Ved los programas de los más importantes teatros de España: en la mayoría de ellos son representadas obras «caracas», vidas de santos llevadas a escena para despertar la piedad de las cristianas piaras, para hacer propaganda cavernaria y de paso para sacar dinero.

La caverna cree que el teatro le pertenece y toma este arte hasta hacerle objeto de propaganda.

Cada día vemos a un santo hacer piruetas, representado en las tablas de un escenario, reconstruidas sus vidas en escena mercantil.

Santa Teresa, san Francisco, santa Teresita, san Ignacio y otros tipos de la santa baraja son objeto de la inquietud de los dramaturgos de «A B C».

Lo sentimos por tres cosas, o perjuicios: porque no se reconstruye la verdad, por el descrédito de los pobres santos y por el teatro, amén de otros sentimientos.

Por ejemplo, esa santa Teresa de Marquina no es la verdadera, ni mucho menos, sino una santa Teresa más falsa que el alma de Judas, suponiendo a Judas.

Santa Teresa, aparte de ser una gran poetisa, fué una erótica marrana, y esto no lo ha presentado el autor de la escenificación de la Santa. Si representan a la tal como una gran mística, ¿por qué no como una degenerada sexual? Y a san Ignacio, ¿por qué no como un crapuloso consumado?

Luego hemos de lamentar que la porquería santoral en-

sucie las tablas del teatro; aquí, en escena los santos cristianos, sí que cabe aquello de: «Ni ellos podían haber llegado a más, ni el teatro a menos.»

En los elementos cavernícolas sí que comprendemos ese interés por el teatro santo, o viceversa. ¿Qué más puede dar un «dramaturgo» de «A B C»? Si son gentes de sacristía, comilones de hostias, santos cabrones, divinos mansos, ¿qué de bueno van a dar, qué hemos de pedirles?

La profilaxia está en la pira: «Ojo por ojo, diente por diente», y hasta que a toda esa gentuza no les llegue el fuego purificador no se habrá hecho justicia.

TORIBIO

Blasco Ibáñez, orador

El señor Blasco Ibáñez gozó siempre fama de orador fogoso y exaltador de las masas.

TRIPTICO DE SONETOS Blasco Ibáñez, valenciano

I

Fué de los destacados valencianos de una generación que honró a Valencia; siempre con su talento viento en popa, dejando el nombre de la noble España por encima de todos los de Europa!

Blasco Ibáñez, político

III

Paro de hermosa luz, de inteligencia, rayos de claridad en torno envía, derramando belleza y poesía un nuevo sol que apareció en Valencia.

Es del gran Blasco Ibáñez la elo-

cuencia, que al pueblo valenciano ilustra y guía;

él, con fe, con constancia, noche y día al pueblo enseñó arte, amor y ciencia.

Y le seguía el pueblo entusiasmado por su verbo divino subyugado; él hizo del gran pueblo la conquista, de la ley del talento por derecho: amor y libertad sembró en su pecho, pero no hizo al pueblo comunista!

ESTANISLAO ALBEROLA

Blasco Ibáñez, literato

II

Cual águila real que se remonta con aires de majeza y de conquista, así fué Blasco Ibáñez novelista, con su imaginación fecunda y pronta.

Competencias no busca, las afronta, fiado en su valer de gran artista, la contraria opinión no le contrista, pues tenía por lema el «tanto monta».

Emulando las glorias de Cervantes

En Ma-

meneand-

Y a pe-

Media

en electo-

Y le gri-

Puesto

a person

y sonaba

PETARDOS

Desde el instante mismo de publicarse el decreto «disolvente» de las Cortes comenzaron los farmacéuticos a desachar bismuto sin tregua.

Se comprende sin cavilar gran cosa.

¿Para qué se emplea el bismuto? Para las descomposiciones intestinales, vulgo diarreas.

Los padres, padrastros, tíos, primos y demás parientes se vieron atacados de terribles dolores de vientre con la inevitable «liquidad» interior. Y con razón.

Subir es fácil y bonito. El que apenas se llama Pedro se infla de vanidad al convertirse en su señoría.

¿Con qué gozo ve en los sobres de la correspondencia que recibe el «Excmo. Sr. D.»?

¿Y eso de que todo el mundo lea: «El señor Berioles se adhiere al ruego del señor Tronchete.»?

¿Y los días 15 de cada mes poner la mano y cobrar mil pesetillas?

Comprendemos la tragedia, el enredo y el bismuto. Y las protestas frente a la disolución.

Troya, el Vesubio, el Marne, las catástrofes de Italia y el Japón y otras gigantescas odiseas van a resultar partidos de raqueta por señorías al lado de las elecciones futuras.

Sin embargo, nada tan fácil como evitarlo: bastaría con que los señores republicanos quisieran. O que el pueblo les hiciera querer.

Pero, no. Estamos viendo a esos señores en coalición con grupos y grupitos y compliarse hasta con enemigos históricos si en ello creen ver la seguridad del acta.

Y los grupitos son los que después perturban las obras de buen gobierno y exigen participaciones en ellos.

Cuando se luchaba exclusivamente por el acta se veía todo eso y algo más, por si era poco. Agreguemos que ahora el acta no va sola; va como dijo Campoamor que eran mejor las declaraciones amorosas: «de un billete del Banco al dorso escritas».

Por mil pesetas «y lo que cuelga» hay derechistas que se aliarían con los excomulgados y fieros comunistas, marca Balbontín, capaces de escribir una oda a Lamamié de Clairac.

Por lo pronto, en el un día feudo de la cotorrita asturiana no han empezado a asar y ya pringán.

El partido, por el eje del fantástico Melquisedech Álvarez ha acordado facultar al jefe para que de acuerdo con «Don Ale» vea si conviene la alianza electoral con otros par-

tidos. ¿Si conviene a quién? Al lorito mecánico desde luego. En cuanto a Lerroux, poco ha de interesarle contar con algunos figurones que digan «sí» y «no».

Ya se procurará él bastantes y ahorrarse repartir más turrón para Navidad.

No hay manera de ponerse de acuerdo con los radicales de Lerroux.

¿Hizo algo bueno o no, el Gobierno de Azaña?

Los lerrouxistas y órgano amateur La Libertad iban de acuerdo en sostener que nada subsistiría de lo hecho por el ministerio anterior.

La batalla contra éste fué más ruidosa y feroz que aquella que culminó en el coligante del reloj de Lerroux: «¡Maura, no!»

Y a los tres días de ser Poder, declara Martínez Barrios ante los informadores de la Prensa que respetarán —gracias, hombre— las leyes aprobadas, y que irán a una aplicación «porque su criterio, en este orden, es el mismo que tenía el Gobierno anterior».

No debe ser cierta por completo la sentencia que afirma que es de sabios y de prudentes el rectificar.

También lo hacen los injustos y los obcecados. Los lerrouxistas, por ejemplo.

Fué también consoladora otra afirmación del nuevo presidente y hecha nada menos que a los ministros.

«Este Gobierno es de una labor limitada. Tiene una hora dentro de una fecha exacta para terminar su misión».

Ignoramos la gracia que haría a los flamantes consejeros una confesión tan explícita. Ignoramos qué cronómetro marcará dicha hora.

Si sabemos que no todos los relojes marchan de acuerdo perfecto, y que, en cambio, están sujetos a influencias ajenas imprevistas.

A Martínez Barrios le conviene no se le adelante el reloj, y cuando crea que es la hora de sentarse a la mesa suene la de hacer la maleta.

La Cierva —¿os acordabais de él?— torna a España.

El antiguo dictadorzuelo siente la nostalgia de la política y abandona el destierro voluntario a que le llevó el miedo.

Vuelve con intención de «hacer política», de colocarse al frente de aquel partido conservador que se llamó maurista.

Pero, ¿queda alguien, señor, de aquellos neofonsinos?

De ser así, contaríamos con otro grupito de media docena de viejos zorros, o zorros viejos, cuyas actividades se concentrarían en jugar al aje-

rez en los cuadros blancos y negros de los pantalones del hombre de Mula.

Nueva contradanza de altos cargos. Nueva combinación de gobernadores civiles.

Así da gusto.

Cada nuevo ministro trae sus compromisos y la de servirlos.

¿Transtornos, mala administración, perjuicios consiguientes? ¿Qué importa?

Hay que dar la sensación de planes innovadores, de ansias renovadoras de enmendar la plana a los ministros salientes.

Y hay que sentar a la mesa a los amigos y parientes.

La candidatura por Madrid de las derechas unidas parece haber sido inspirada por el perico de la M. Seca. Es complemento de astracán.

Veremos en ella juntos al imponderable Gil Robles, el cursilísimo maurista Goicoechea, a Matasanos, hombre de mostrador, el alfonsino Vallengano y a un Figueroa, hijo de don Alvaro o la fuerza del sino... borbonico.

Sin perjuicio de esto, cada pollo de esos hará malabares por su cuenta en provincias, liándose con quien puedan, sean afines o no.

Hay que ser comprensivos, señores. Son mil leandras y viajes, y mangonco.

El fin justifica los medios. Y por menos dinero y como-

didades hay quienes hacen migas a su padre.

Villabrágica, que con Fulgencio de Miguel forman el partido romanonista, se presentará candidato por Madrid.

Fué concejal, alcalde y corredor de galgos.

Su escopeta disparaba a dío con la del XIII veces golfo.

Tanto mérito en un hombre solo, que además es hijo de Romanones, le dan derecho a sus pretensiones de diputado por la capital de la República.

¡Lástima grande que los pueblos sean, a veces, ingratos y olvidadizos, y que los electores lo manden al Tiro de Pichón!...

Con la sencillez misma con que se pide lumbre para el cigarrillo, así se demanda un homenaje nacional para Lerroux.

El autor de la petición es toda una autoridad: Hernández Mir.

Admiradores fervientes de las personas agradecidas, nos ha conmovido mucho el rasgo del compañero.

Va lo dice el refrán: «El que no es agradecido no es bien nacido».

Hernández Mir fué nombrado gobernador civil de Córdoba por don «Ale». Y lo menos que en señal de reconocimiento puede hacer es pedir el máximo honor para su nuevo jefe.

Con lo agradecido que es Mir y lo fastuoso de su imaginación, cabe pensar lo solicitaría si en vez de gobernador nada más llega a nombrarle subsecretario...

Entre dos dignos «representantes de Dios en la tierra» se han perdido cuatro altorrelieves de los evangelistas y obras de arte de considerable valor.

La aclaración última no era precisa; si no valieran muchas pesetas, no se pierden.

El latrocinio, desde luego, no sorprenderá a nadie, pues desde la fundación de la Iglesia católica, sus intereses han estado siempre en manos de aves de rapiña.

¿Qué es un delito nefando en esas coronillas la venta de imágenes de evangelistas?... ¡Bah, bah!... ¿Acaso no vendieron a Cristo y explotan a su Madre?...

Al disolverse las Cortes quedó automáticamente disuelta la Comisión de Responsabilidades.

Aquí puede hallarse una de las «madres del cordero» de los que un día y otro pedían a gritos pelados la disolución.

Un redactor del organillo matutino de March dialogó

COMETES

así con el presidente de la Comisión:

«¿Puede acordarse la libertad de cualquier persona que esté detenida en virtud de órdenes de la Comisión?...

¿Conque cualquier persona?

Por ejemplo March, ¿no?

Contestación: «Sí y no. Pero es de suponer que nadie se atrevería a hacerlo».

En este punto se descaró ya el informador:

«¿Encierra un problema jurídico grave poner en libertad al señor March?»

«A mi juicio, no grave, sino gravísimo».

La Comisión permanente de la Cámara es quien tiene en sus manos el acta de acusación. El problema jurídico que entraña será substanciado por ella.

Confiemos. La opinión pública no pierde de vista al famoso contrabandista. Y la Comisión permanente es incorruptible.

Al por tantos conceptos ilustre patricio don Manuel Azaña le ha sido otorgado en el Consejo de los nuevos ministros, el Gran Collar de la República.

Pasión no debe quitar conocimiento; el Gobierno que preside «de derecho» Martínez Barrios ha hecho una obra de justicia.

Era lo menos que podía hacer, ya que, al par, se le concedía igual honor al señor Lerroux.

A don Julián Besteiro le ofreció también el Gobierno el Collar de la República. También era de justicia.

El cargo más difícil que le cabe desempeñar a político alguno es el de presidente de las Cortes, y al ser Constituyentes, las dificultades se hacen punto menos que insuperables.

El señor Besteiro ha hecho gala de su talento, habilidad, tacto y equilibrio.

Ha merecido y logrado el respeto, la admiración y gratitud de todos los sectores. ¿Cuán difícil es eso!

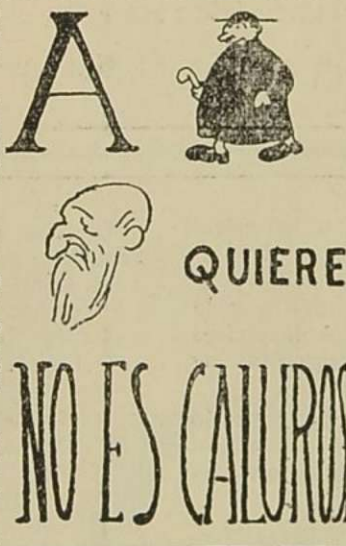
Y, sin embargo, no lucirá el bien ganado Collar.

La intransigencia política de unos señores del Comité del partido le han obligado a no aceptarlo.

¡Muy bonito, ejemplar y edificante!

¿No consideraba el Comité ese que el honor otorgado a Besteiro era extensivo al partido? No lo sabemos. Sin embargo, lo cierto es que ninguno de esos señores se verá en el trance del honorable Besteiro.

REFRAN



Solución al anterior.
La hipocresía es propia de clericales

¡MAURA... ¡NO!!

En Madrid discurséó meneando la sin hueso.

Y a pesar de todo eso...

¡Maura... no!

Media España recorrió en electoral campaña.

Y le gritó media España:

¡Maura... no!

Puesto en jarras, atacó a personas y partidos,

y sonaba en sus oídos:

¡Maura... no!

A grandes voces pidió el Poder urgentemente,

y replicaba la gente:

¡Maura... no!

Graves males anunció si mandar no conseguía.

La opinión enronquecía:

¡Maura... no!

En política no habló; insultar no es discutir.

Por eso tiene que oír:

¡Maura... no!

A los carcas halagó en tono y estilo arcaico.

Y eso, en un régimen laico...

¡Maura... no!

Con las derechas pactó y con ellas se hundirá,

pues de las urnas saldrá:

¡Maura... no!

En las misas que ofreció a ver si Dios «le ayudaba»,

hasta el monago gritaba:

¡Maura... no!

Al Cementerio acudió el «Día de los Difuntos»,

y oyó que gritaban, juntos:

¡Maura... no!

En el valle, en la montaña, Norte, Sur, Oeste, Levante,

y en el centro, ¡en toda Es-

paña,

se escucha la voz gigante que LA TRACA propagó:

¡Maura... no!

DON SANCHO

ANTE LAS URNAS

De'alles de la campaña electoral

Villaestacazos, 22. — Reina gran efervescencia con motivo de las próximas elecciones para diputados a Cortes.

El cacique del pueblo, que primero fué de Romero Robledo, luego de Romanones, después de don Melquiades, más tarde de García Prieto, en seguida de Sánchez Guerra, después de Unión Patriótica, luego socialista, más tarde de Azaña y desde el jueves es de Martínez Barrios, ha lanzado un pregón diciendo que está dispuesto a que la pureza del sufragio sea respetada por encima de todo y que puede tener la absoluta seguridad todo ciudadano de que nadie le ha de coaccionar en el ejercicio de sus funciones.

Afirmó también que como él se entere de que alguien, sea del pueblo o forastero, se permita comprar, aunque no sea más que un voto, irá a la cárcel lo menos para dos años. Y no solamente el que lo compre, sino el que lo venda, pues hay que terminar, sea como sea, con estas trampas electorales, que constituyen una vergüenza política y nacional.

Terminó el pregón haciéndose saber a todo el vecindario que el señor alcalde estará presente en el acto de la votación y que para evitar líos leerá todas las candidaturas antes de meterlas en la urna. El vecino que vote por los radicales recibirá en el acto un vale para dos litros de vino en la taberna del Piporro, además de un puro de sortija. Al que se atreva a presentarse con otra candidatura distinta a la que defiende el señor alcalde, no se le permitirá votar, se le dará un garrotazo en la ca-



—Yo aún podría servirle para ama.

—Con treinta años me os no digo que no.

beza, se le llevará a la cárcel durante ocho días, se le impondrá una fuerte multa y se le subirá la contribución y la cédula personal. Además, si es labrador, se le quemarán las cosechas.

Se espera un éxito rotundo de los radicales en este pueblo. El alcalde está siendo muy felicitado.

Rebajuelo del Selvanés, 22.— La noticia de que Miguel Maura se pensaba presentar por aquí en estas elecciones ha causado gran asombro y mucho regocijo entre todas las clases sociales.

La noticia la trajo el peatón de Correos, que, según manifiesta, la oyó en la capital el otro día cuando fué a comprarse un corsé. (¿Para qué querrá un corsé el peatón de Correos?)

Apenas lanzada la noticia en plena Plaza Mayor se difundió por toda la localidad y el pueblo en masa se echó a la calle yendo en manifestación al Ayuntamiento a preguntar si era cierta o no la noticia.

El señor alcalde tuvo que salir al balcón y dirigir la palabra a la multitud, afirmando que la noticia carecía de confirmación oficial, pero que no tendría nada de extraño que don Miguel Maura se presentara por aquí.

Ya con esta esperanza, el pueblo se dirigió a sus respectivos domicilios, donde se armó con toda clase de armas cortantes, tajantes, arrojadas y de fuego.

Una vez bien armados todos los vecinos se dividieron en tres grupos, yendo cada grupo a situarse en una de las tres entradas que tiene el pueblo. Y allí están desde hace cuarenta y ocho horas.

Es de suponer que si a Maura se le ocurre presentarse por aquí, no ya como diputado, aunque sea como simple turista, se le haga un recibimiento entusiasta.

Nuestra más cordial enhorabuena a todos.

Cabezadura de los Agrarios, 22.—Ha ocurrido en este pueblo un sensible incidente con motivo de las propagandas electorales.

Anoche estaban varios vecinos bebiendo vino tinto en la taberna del tío Cenizo y discutiendo de política para abrirse la sed y poder beber más vino cuando un mozo preguntó que por dónde saldrían diputados los de Azaña en las elecciones del 19 de Noviembre. Le contestaron que por casi todas las regiones, puesto que la popularidad de Azaña, cada vez más justificada, no tiende a decaer ni mucho menos.

Luego el mismo mozo preguntó que por dónde saldrían los radicales, y le replicaron que por muy pocos sitios.

Finalmente el mozo preguntó que por dónde saldrían los de Gil Robles, y el tabernero, adelantándose a todos los presentes, replicó:

—Van a salir por aquí.

Tan inesperada manifestación del tío Cenizo causó el estupor que es de suponer, y en seguida todos los bebedores, justamente indignados, reaccionaron contra el tabernero y le molieron a palos, por suponer a un pueblo tan republicano y digno como este de prestar sus votos a los cavernícolas, a los que aquí no hay nadie que los pueda ver ni en pintura.

La presencia de la Guardia civil evitó el linchamiento del tabernero, el cual fué atendido por el médico del pueblo de múltiples contusiones que por fortuna no ofrecen novedad.

Después de la cura fué interrogado el herido por el Juez de Instrucción, quien le manifestó su extrañeza por las manifestaciones del tío Cenizo en la taberna, ya que siempre ha sido conceptuado en el pueblo como un verdadero republicano.

El tío Cenizo, con voz doliente, afirmó que sigue siendo tan republicano como siempre y que lo ocurrido se debe sólo a una mala interpretación de los mozos, que no se fijaron bien en él al producirse el jaleo.

Es cierto que dijo: «Los cavernícolas saldrán por aquí.» Pero no se refería a que fueran a salir diputados por este pueblo, sino que al pronunciar estas palabras las acompañó con ese ademán tan clásico de levantar la mano derecha con el dedo centro bien extendido y los otros doblados, además que todo el mundo sabe lo que quiere decir.

Estas manifestaciones han causado gran júbilo en la localidad, y el pueblo, como desagravio, se ha ofrecido a pagar por suscripción toda el árca que el tío Cenizo necesite para curarse los cardenales.

Menos mal.



El Capros.—Anda, niña, cómete esta pera.

La niña.—Tíe ca cosa, padre... ¿Pero no se da cuenta de que la lleva arrugada? Si la llevara tesa ya lo creo que me la comía.



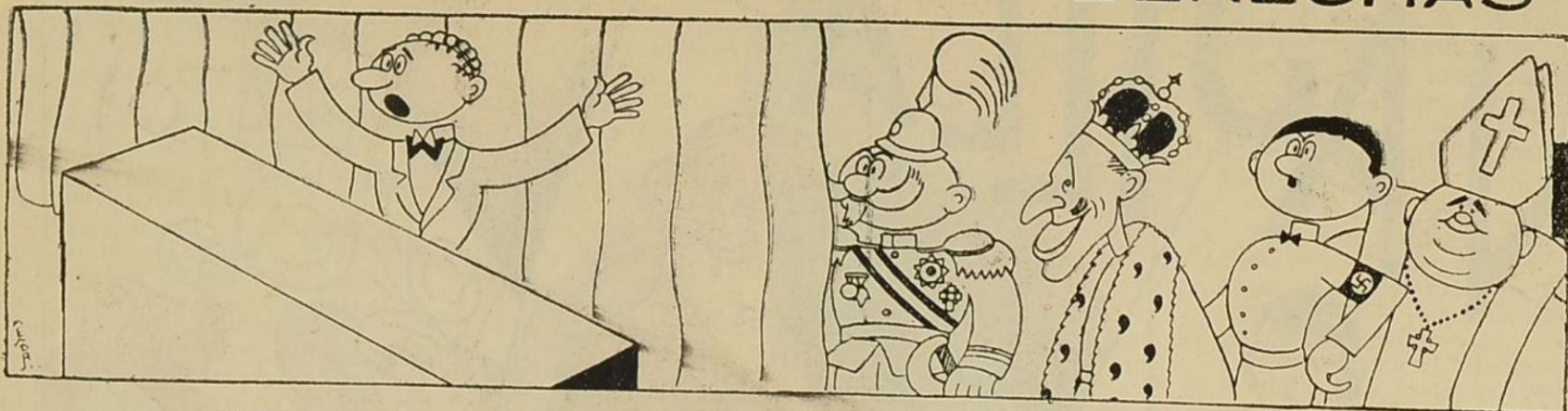
ME RIO DE LAS SEPARACIONES

—Yo que creía antes que eso de las separaciones era por nosotros, que separaban nuestra cabeza del tronco, y ahora resulta que es a los partidos de esos cochinos republicanos.

Ayuntamiento de Madrid

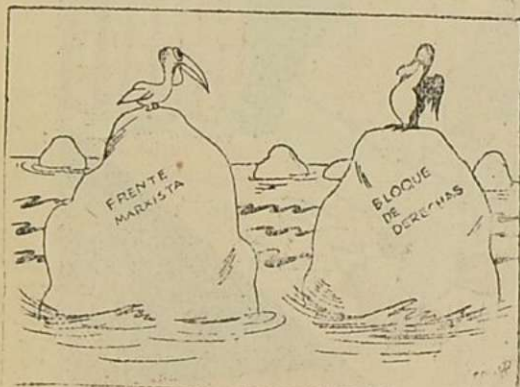


MITIN ELECTORAL DE DERECHAS



¡Mucho ojo con lo que hay detrás de la cortina!

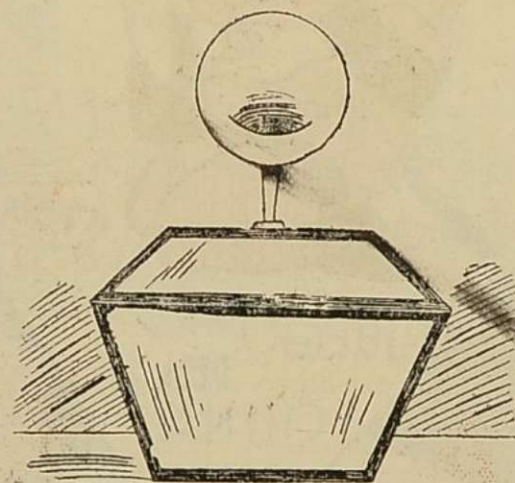
(De El Liberal.)



MONTAÑAS FLOTANTES, por Bluff
En cuanto llegue la zona templada, el deshielo.
(De La Libertad.)



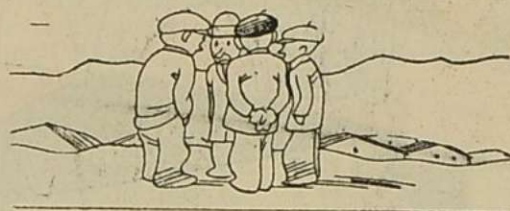
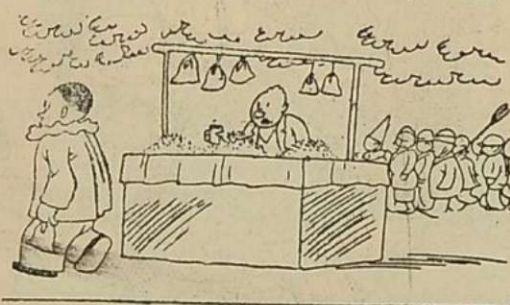
CARICATURA FUTURISTA, por Bagaría
Una visión del porvenir:
El fascista y el comunista.—¡Al fin solos!
(De Luz.)



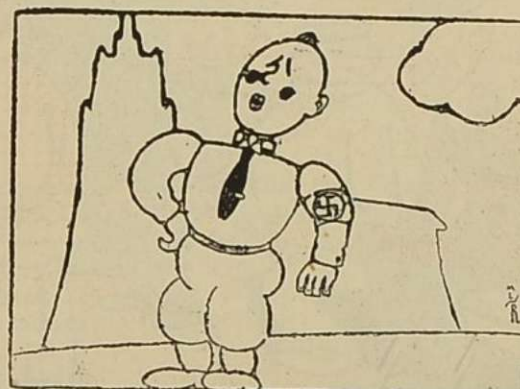
SU SEÑORIA LA UKNA, por K-Hito
Tiene la palabra para rectificar.
(De El Debate.)



—Tanto afán para salir diputado y luego no ir a las sesiones!
(De La Voz.)



SEMEJANZAS, por K-Hito
Carnaval.—¡A diez el bote!
Elecciones.—¡A duro el voto!
(De Ahora.)

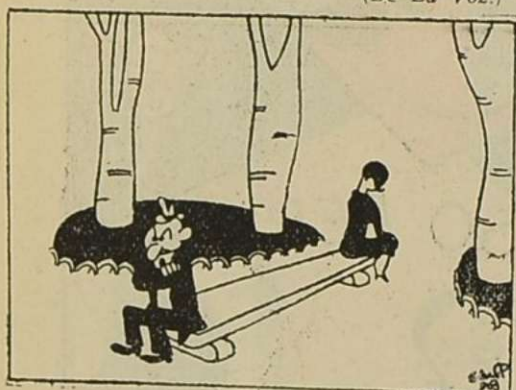


FIJOS DE SAINETE

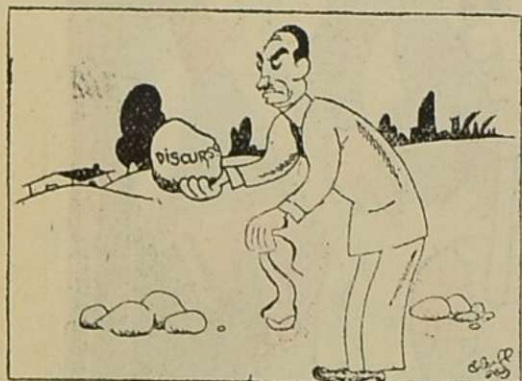
Gil Robles ha dicho que hay que exterminar a los judaizantes, y que si el Parlamento estorba a las derechas, lo suprimirán.

El Sr. Gil-Robles.

(De El Liberal.)



AMENAZAS FEMENINAS, por Bluff
—¡Me las pagarás el 19 de Noviembre!
(De La Libertad.)



LO QUE TRAEN LAS «HONDAS», por Bluff
—Yo cierro los ojos y allá va esto. ¡Sálvese el que pueda!
(De La Libertad.)



EL NUBLADO, por K-Hito
—¡Largo! ¡Largo de aquí!
(De El Debate.)



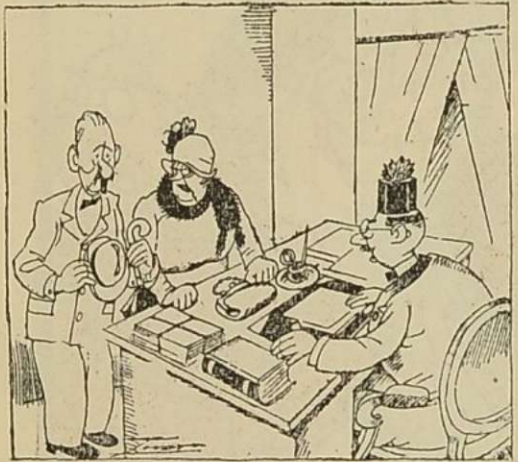
ILUSIONES, por Bagaría

«Ayer quedó constituida la unión electoral de las derechas.»
(De los periódicos.)

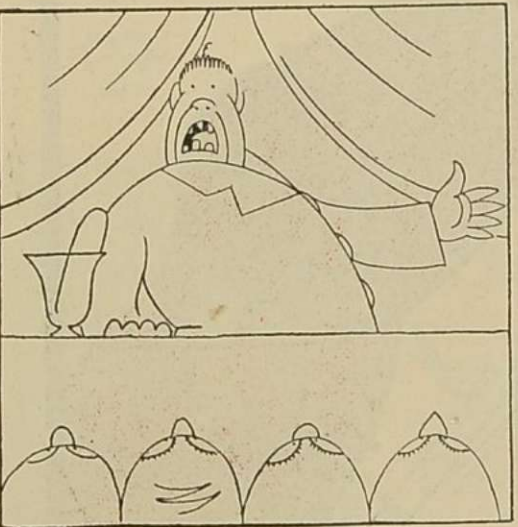
—Créame, don Clodoaldo; nuestra fuerza está en esta unión.
—No lo crea, don Homobono; nuestra fuerza está en la desunión de las izquierdas.
(De Luz.)



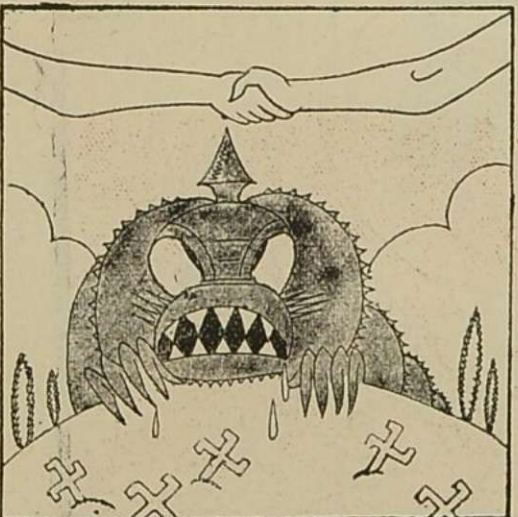
—¡Mira, Segismunda! ¡Te voy a romper siete costillas!
—¿Qué, ¿te has encontrado ya un pelo en la comida? ¿Te da asco un pelo mío?
—¡Me he encontrado un recorte de periódico con el discurso íntegro de Gil Robles!
(De La Voz.)



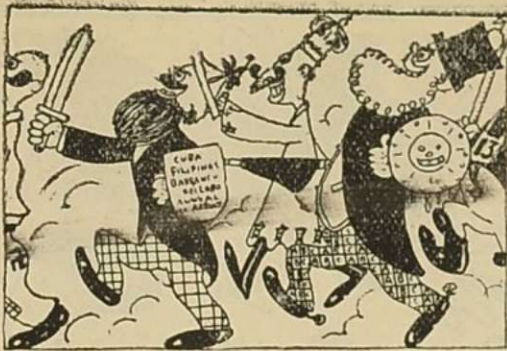
—¿Y en qué se fundan ustedes para querer divorciarse?
—Que somos incompatibles en ideas políticas.
(De La Voz.)



PROPAGANDA ELECTORAL, por Bagaría
El agrario.—¡Ah, señores! Votadme y yo os prometo que, en bien del país, no asistiré a ninguna sesión de las Cortes.
(De Luz.)



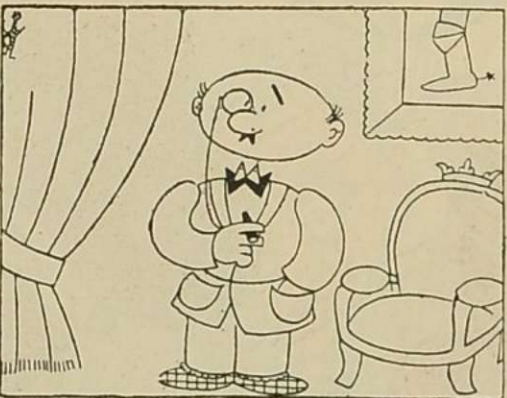
VUELVE A DESPERTARSE EL MONSTRUO por Bagaría
—¡Y pensar que con un apretón de manos de dos soldados de todos los países el monstruo se despertaría...
(De Luz.)



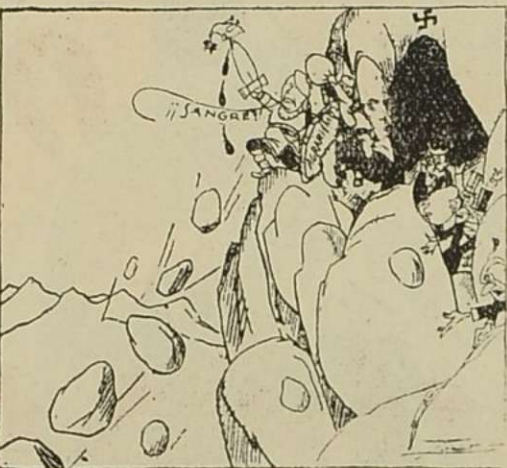
GRITOS DE GUERRA, por Sama
—¡Hurra! ¡Vamos por ellos! ¡Olé ya!
—¡Ayer dividimos a los partidos; pero hay que seguir hasta que estén bien... partidos! ¡Santiago, y a ellos!
(De Heraldo de Madrid.)



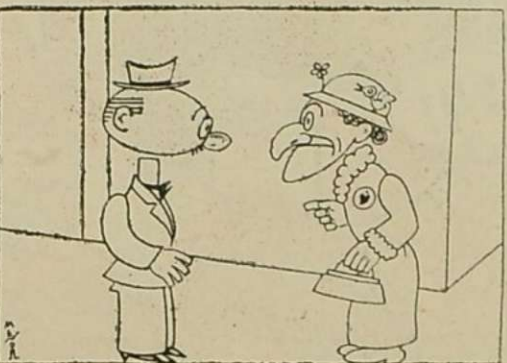
CORRAMOS UN VELO, por Sama
El monárquico.—«Corramos un velo» sobre este bonito cuadro de Historia, a ver si así los españoles no se acuerdan; que como se acuerden... ¡no voy a tener ni un voto!
(De Heraldo de Madrid.)



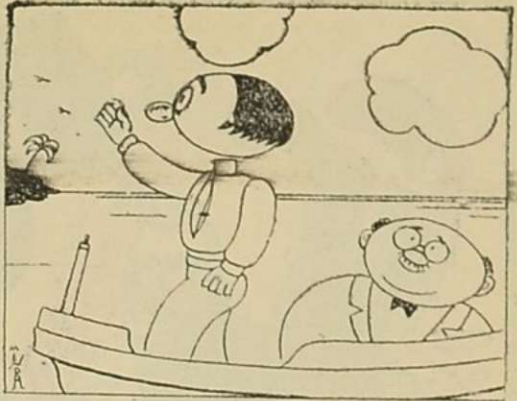
DIFICULTAD
—¿Y cómo convengo yo a los tres mil obreros que se van a repartir mis tierras?
(De El Liberal.)



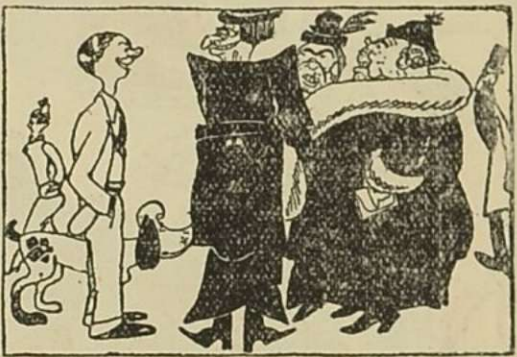
Gil Robles sueña con una nueva Covadonga.
(De La Voz.)



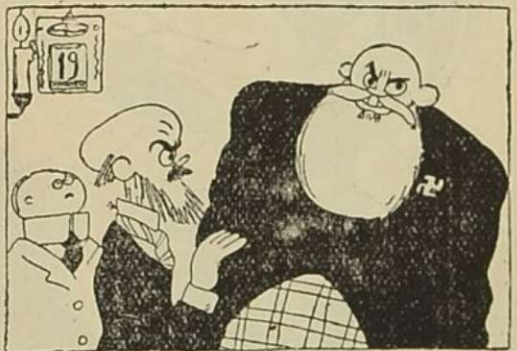
EL BELLO SEXO
—¡Si todas las mujeres fueran como yo, votarían a las derechas!
—¡Ea que todas no son como usted, don Gil Robles!
(De El Liberal.)



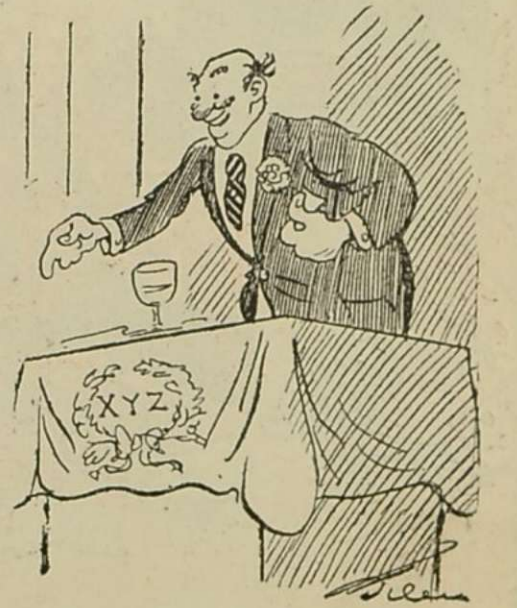
SI COLON FUERA CONTEMPORANEO
Don Cristóbal.—¡Tierra!
El agrario.—Para mí y que me la trabajen por 0'65 de jornal.
(De El Liberal.)



VISPERAS DE ELECCIONES, por Sama
—¡Sí, señor! Lucharemos con entusiasmo por el triunfo de las derechas. ¡Cada una de nosotras lleva dentro una Urraca!
—¿Cómo? ¿Una urraca nada más? ¡Lo menos llevan ustedes dentro tres urracas, catorce buitres y veinte loros, unas con otras!...
(De Heraldo de Madrid.)



HAY QUE DISTINGUIR, por Sama
—Ya se sabe nuestro grito de guerra: «Abajo los enlaces! ¡Abajo los enlaces! ¡Abajo los enlaces!
—¡Pero si esa campaña era para hacer rabiar a don Inda!
—No; si es «¡Abajo los enlaces... entre los partidos republicanos de izquierda!»
(De Heraldo de Madrid.)



GEDEON MITINEA
—Y por una sola vez, señoras y señores, no aligú el Evangelio: ¡Que sepa la izquierda lo que hace y va a hacer la derecha...!
(De Luz.)



¡EL MEJOR VOTO! La «botación» más sincera para las derechas
Ayuntamiento de Madrid

Cómo
el Congr
española